

«In hoc signo vinces»

Los cambios que se han presentado en el sistema de salud colombiano en los últimos años han llevado a un viraje inadecuado del ejercicio de la profesión médica, no justificado desde luego ni mucho menos aceptable. El sistema ha pretendido cambiar el ejercicio digno y ético por un ejercicio que preocupa y en ocasiones desespera, donde son más importantes la cantidad y las cifras de atención que la calidad.

En el milenio de la humanización pareciera que el sistema fuese en contravía, con detrimento desde luego de la calidad de atención y con la inconformidad de los pacientes, a quienes les han cambiado hasta el nombre por el de clientes como en cualquier boutique «agáchese», y del médico, a quien se lo han cambiado irrespetuosamente por el de prestatario. Este sólo cambio de términos con tanta historia como la misma humanidad, lleva a un deterioro de la relación médico-paciente-familia-sociedad, donde hasta el mismo respeto de quien atiende y recibe puede perderse o resquebrajarse. Sin entrar en detalles del facilismo para la apertura de facultades de medicina sin hospitales, programas de residencia sin evaluación razonable y lógica de la sobrepoblación y concentración de especialistas que ya vivimos, graduados a la triste lucha del rebusque laboral y de disposiciones como formulación restricta a listados de medicamentos obsoletos o de calidad dudosa, limitación de solicitud de exámenes diagnósticos y procedimientos terapéuticos. Es vergonzoso encontrar pacientes interponiendo acciones de tutela para lograr la atención médica adecuada a la cual debería tener derecho todo ser humano. Los principios filosóficos no son buenos o malos por sí mismos, sino su aplicación, y esto parece ser lo que ha fallado en el sistema, llevando a la decadencia de la calidad de atención, a la quiebra de infinidad de centros de salud, clínicas y hospitales, incluyendo universitarios; al deterioro desmedido de los dignos honorarios profesionales, ahora terriblemente llamados tarifas.

Las instituciones que agrupan a los médicos quizás no pensaron en su momento que los alcances del nuevo sistema fueran tan deletéreos para la salud global del país, pero con el correr del tiempo y la observación de las consecuencias han ido analizando y discutiendo la problemática intentando contribuir a retomar las directrices adecuadas que solucionen el daño causado; es decir, educar a los médicos para escuchar, para observar, para evaluar, para diagnosticar y para proponer soluciones es lo que las agrupaciones médicas han venido haciendo.

Sin embargo, pareciera que son sólo los directivos de los entes médicos los comprometidos con la situación pues vemos a la gran masa del cuerpo médico en muchas ocasiones en estado de inercia ante la problemática. Nos corresponde, por tanto, invitarlos a despertar al trabajo conjunto hacia el camino de la unidad médica. Preocupante es en sumo grado la actitud apática de los colegas más jóvenes, ni comparación a otrora cuando muchas veces lucharon por lo que ni siquiera era justo hacerlo.

El presente para construir un mejor futuro propio y para quienes nos sucedan, está en gran medida en nuestras manos, y ese horizonte mejor sólo será posible en la medida en que las instituciones médicas seamos más fuertes y aportemos las soluciones adecuadas; por ello más que nunca debemos rodear a las sociedades y asociaciones en cada especialidad y a los entes de carácter gremial, recordando que lo gremial no es el antiguo concepto de luchas juzgadas como irreverentes, sino el conjunto de quienes tienen el mismo oficio, como la Asociación Médica Colombiana y el recientemente creado Colegio Médico Colombiano, desde luego sin dejar de lado el apoyo a las importantísimas entidades históricamente reconocidas como la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad de Sociedades Científicas, la Federación Médica Colombiana y sus Colegios Regionales, y Asmedas, que gran aporte han hecho al cuerpo médico.

El compromiso es con nosotros mismos, con nuestras familias, con nuestros discípulos, con nuestros compatriotas y con nuestra Colombia. Tendremos la patria grande que anhelamos solamente si la construimos. Cada uno como médicos dermatólogos, desde nuestros linderos profesionales y personales podremos hacer mucho en la medida en que de manera irrestricta apoyemos a nuestra Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica en cabeza de nuestra presidenta la doctora Evelyne Halpert, y sus respectivos capítulos, en su empeño por contribuir de manera efectiva a un sistema de salud más justo, a un ejercicio profesional más digno y a una educación más racional.

Parodiando a Constantino, «In hoc signo vinces» (Con este signo vencerás), con el «signo de la unidad vencerás».

César Iván Varela H., MD.

Presidente Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica capítulo Valle del Cauca
Coordinador Nacional de Asuntos Gremiales ACD y CD
civarela@emcali.net.co

Santiago de Cali, 19 de mayo de 2003